

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 60

Título de la Mesa Temática: **Latinoamérica y sus desterrados en el siglo
XX: nuevas preguntas y nuevas fuentes en la historiografía del exilio**

Coordinadores:

Pablo Yankelevich (El Colegio de México): py1987@yahoo.com.mx

Silvina Jensen (UNS/CONICET): sjensen@criba.edu.ar

Soledad Lastra (IdIHCS/ UNLP): lastra.soledad@gmail.com

TÍTULO DE LA PONENCIA

El fin de guerra civil española y el exilio catalán en la Argentina

Autores:

- *Saúl Luis Casas: Universidad Nacional de La Plata (UNLP)*

Correo: casas.scasas@gmail.com

- *Lidia Bocanegra Barbecho: Red de Estudios Contemporáneos (REC) y Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española (CIHDE).*
-

Introducción

Sabemos que al finalizar la Guerra civil española, el exilio republicano se transformó un hecho que cobró gran trascendencia, numerosos contingentes buscaron refugio en diversos países de Europa y América. Muchos republicanos llegaron a México principal país receptor y en menor medida Chile, República Dominicana y Argentina. A medida que las tropas franquistas iban tomando Cataluña, el 15 de enero se inicia un exilio masivo tras la caída de Tarragona, cuya desgarradora marcha protagonizó las carreteras catalanas que conducían a Francia. Conformaron aquella huída desesperada mujeres, ancianos, niños, soldados e discapacitados quienes huían siguiendo un impulso colectivo de miedo físico y psicológico a tenor de lo acaecido en el último período de una guerra ya perdida. Unas 465.000 personas cruzaron la frontera con Francia en aquel desgarrador invierno de 1939; un éxodo que previamente había pasado de Madrid a Valencia, después a Barcelona, Girona, Figueres y, finalmente, a la frontera con Francia. Una Segunda Guerra Mundial en ciernes les esperaba a las puertas de la frontera: hambre, campos de concentración y exterminio, trabajos forzados, reclutamientos forzosos. Huir a América se planteaba como la mejor solución posible, la más fiable, sobre todo para aquellos con un pasado político comprometido. Pero no fue fácil.

Argentina se planteaba como una de las metas deseadas, ya sea por semejanza cultural, por conexiones con-nacionales, etc. Por otro lado, desde el país gaucha el exilio republicano fue la extensión última de aquel movimiento de solidaridad gestado en pro de

la causa republicana por parte de la sociedad argentina en relación a la República española, primero, y a los refugiados republicanos después. En 1939, esas prácticas tendían a materializarse en la propia tierra argentina. Es decir, siguiendo el ejemplo de México y Chile, la Argentina socialista, comunista y anarquista, así como una amplia población inmigrante, entre los que se encontraban los catalanes, solicitaron al gobierno que abriera la frontera a los refugiados españoles. Para conseguir este objetivo entraron en escena los partidos políticos de la oposición, respaldados por aquella prensa más reaccionaria y moderada, iniciándose un aluvión de debates parlamentarios con el objetivo de rectificar la antigua y obsoleta Ley 817 de Inmigración y Colonización de 1876. No lo lograron. El refugiado, ya fuera judío o exiliado republicano, no encontró precisamente en Argentina un terreno bien abonado que permitiera su ingreso. Según el gobierno de turno: el indeseable, el expulsado, el refugiado político, el refugiado racial que huye de Alemania, Austria, de Italia, de España, no es un inmigrante¹. El resultado fue una escasa presencia de refugiados en el País. Entraron, sí, por cuenta propia y en la mayoría de los casos con el apoyo de familiares, amigos y gente influyente. Se hicieron excepciones, pero mínimas, tal es el caso de los vascos. El debate sobre la política migratoria continuaba girando acerca de si se admitía o no a los refugiados, de si éstos eran indeseables o de si realmente el País necesitaba seguir nutriéndose de mano de obra. Éste fue el contexto argentino en donde los gobiernos de R. M. Ortiz, R. S. Castillo, Pedro Pablo Ramírez, Edelmiro J. Farrell y Juan Domingo Perón, cada vez más autoritarios presionarían cerrando las fronteras y controlando a aquella masa social indeseable (Bocanegra Barbecho, 2009: 207).

El exilio catalán en la Argentina: materiales para su estudio

Respecto al exilio catalán en la Argentina en concreto no abundan los trabajos que hayan tomado en exclusividad a esta comunidad, salvo los recientes trabajos de Alejandro Fernández², quién ha desarrollado la temática del exilio catalán de la posguerra civil. Esta dificultad nos ha llevado a buscar antecedentes del exilio republicano catalán en otras

¹ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Interpelación parlamentaria realizada el 8 y 9 de agosto de 1939, Cámara de Diputados. Diario de Sesiones, 1939, T II.

² ALEJANDRO FERNÁNDEZ ha publicado trabajos en varias revistas especializadas en el tema de las migraciones. Ha publicado libros de su autoría, y en co-autoría con JOSÉ C. MOYA y con NADIA DE CRISTÓFORIS, sobre la inmigración española en Argentina y sobre las relaciones entre inmigración y comercio exterior. En la actualidad sus temas de investigación son el asociacionismo catalán de Buenos Aires y el exilio republicano catalán de la posguerra civil.

experiencias en América latina, con la cual sopesar alguna forma de comparación respecto al tema de nuestro trabajo. Es de notar el notable estudio de Dolores Pla Brugat (1999) quién ha realizado una completa investigación de los exiliados republicanos catalanes en México una vez terminada la guerra civil. El trabajo de la profesora Pla Brugat indaga respecto a la heterogeneidad socio-ocupacional del éxodo republicano peninsular, distanciándose de una línea de investigación que había centrado su análisis en el caso de “los grandes hombres” del exilio político. Estos trabajos, como el que nos ofrece esta investigadora, se insertan en una perspectiva que aborda el exilio desde un lugar diferente y complejo; mucho más ligado al estudio de la forma que asumen los flujos migratorios y de los antecedentes socio-culturales motivados por la existencia de los emigrados previos y las redes microsociales que permitieron la inserción laboral y la contención de los exiliados. En este sentido pueden citarse los trabajos de Dora Schwarzstein, ya clásicos, y los más recientes como los de Nadia de Cristóforis y Patricio Cócaro (2001) que dieron cuenta del rol relevante de las redes y cadenas migratorias en el ingreso de los refugiados gallegos en la Argentina, frente al marco restrictivo impuesto por el Estado ante la llegada de los republicanos.

Es necesario destacar que esta línea de investigación que prioriza el estudio de la relación entre exilio y redes sociales ha sido retomada en nuestro trabajo como eje que articula en gran medida nuestra argumentación general. El exilio es percibido y desarrollado, desde esta perspectiva, como un hecho complejo donde intervienen no sólo “los grandes hombres” politizados, sino también otros hombres y mujeres comunes, pero con una experiencia digna de ser estudiada; lo que hemos intentado abordar desde este enfoque.

Derrota en España, exilio en Argentina

Para una etapa posterior a la derrota republicana es muy interesante la investigación de Dora Schwarzstein, que analiza el exilio republicano en la Argentina. Su aporte ha sido significativo para entender el problema del exilio y las consecuencias que trajo para la sociedad argentina en su conjunto. Se trata de un libro muy importante, ya que considera en detalle la cuestión de la colectividad española en la Argentina, incluyendo entrevistas - es decir: con una metodología similar a la usada en nuestro trabajo- y entre ellas existe mención a experiencias de exiliados catalanes. Desde el uso de fuentes orales, sin duda ha abierto un camino con lo que puede considerarse como una obra pionera en esta materia.

En la obra Schwarzstein se despliega el efecto del exilio y la búsqueda de la reinserción social del exiliado. La llegada a la Argentina tuvo efectos diferentes, según Schwarzstein, y uno sin duda fue el que su aporte colaboró en cierta forma para suavizar el conflicto dentro de la comunidad española y elaborar el duelo que había generado la guerra civil en España.

Pero una pregunta que podría anteponerse a cualquier especulación es: ¿por qué se eligió Argentina para el exilio? Para muchos Argentina tenía una alta consideración y era una alternativa deseada, según Schwarzstein, aunque pudo hacerse realidad para un puñado de intelectuales o profesionales. Este es el caso de Juan Cuatrecasas, profesor titular de clínica médica en la Universidad de Barcelona, quién optó por Argentina arribando en plena guerra para el año 1937.

“(…) en Barcelona había llegado al máximo de mis aspiraciones. Durante la Guerra Civil empezaron trastornos violentos y vagos de modo que, siendo republicano, aunque no militaba en ningún partido, no tenía la vida asegurada por el terrorismo que fructificó en ambos campos. Entonces salí de España con la idea de pasar un tiempo, nunca creí que la guerra durara tres años. Estuve en Francia (...). Me di cuenta de que la guerra se alargaba mucho. Y pensé, como tenía dinero para aguantar, venir a la Argentina para poder trabajar y esperar que terminase la guerra. No conocía la Argentina pero tenía allí discípulos y médicos que había conocido en España y sabía que las cosas estaban muy adelantadas.”
(Schwarzstein, 2001: 86)³

Este conocimiento previo, que marca lo dicho por Cuatrecasas, junto al papel de las redes de relación familiar y de amistad, operaron a favor de la decisión de emigrar hacia la Argentina bajo las circunstancias de la guerra o a posteriori, luego de la finalización del conflicto.

Para muchos la Argentina era considerada una nación próspera donde “reinaba la abundancia”, lo que motivaba estar ubicada entre las preferencias a la hora de poder elegir un destino para el exilio.

³ Entrevista con JUAN CUATRECASAS, Buenos Aires 7 de mayo 1984.

“La Argentina figuraba alto en las preferencias de los refugiados (...). Se consideraba que era el país más europeo, más europeo que España (...) seguramente por la ciudad, Buenos Aires era el símbolo de la Argentina. A la Argentina llegamos menos de 3.000, en realidad creo que menos, porque nos conocíamos todos (...). Era muy difícil en esos años entrar en Argentina, por eso vino gente muy selecta, que, o tenían familiares o tenían recursos o tenían amigos” (Schwarzstein, 2001:87) ⁴.

Estos vínculos permitieron la reinserción social de los emigrados. Muchos se vincularon con los centros comunitarios donde algunas relaciones pudieron afianzarse. Esto es lo que parece haber ocurrido respecto a los catalanes, de acuerdo al relato de Joan Rocamora, quienes pudieron ubicarse en relación a una comunidad preexistente, ya sólidamente afincada.

Es interesante ver el caso de Pere Mas I Perera y su familia, quienes llegan a Argentina el 20 de enero de 1940.

“Mi papá llega con su familia primero a Santiago de Chile, se instala vinculado al Casal Català de Santiago. Allí estaban sus hermanos, las perspectivas de trabajo no eran buenas y entonces deciden viajar a Buenos Aires. Llegan por los contactos familiares que tenía mi mamá, Angela Rovira, y nos instalamos en Avellaneda. Allí vivimos hasta 1945. Mi papá era contador trabajó primero en una joyería y luego en una editorial, más tarde en una planta industrial, llevando los libros.”⁵

Mas I Perera, que va participar más tarde de su llegada en la organización de los juegos florales, logró desarrollar una importante actividad como periodista vinculado a la redacción de las revistas Catalunya y Ressorgiment, afiliado al sector radicalizado del independentismo catalán.

⁴ Entrevista con JOAN ROCAMORA, Buenos Aires 8 de julio 1994.

⁵ Entrevista con MARIA “LINA” MAS I PERERA Buenos Aires abril de 2012.

“Gustaba mucho de la poesía”, nos apunta su hija, “era además historiador y se dedicó a estudiar la lengua catalana, que manejaba muy bien, yo diría que era una catalanista independentista y republicano, ... era un idealista...”⁶

Algunos exiliados catalanes trajeron miradas renovadoras frente al catalanismo a ultranza, lo que permitió elaborar una visión diferente y más realista respecto a temas como el de la autonomía catalana, entre otros. Esta tendencia que se manifiesta en la búsqueda de la unidad es la que permitió crear las condiciones para la fusión del Centre Catalá y el Casal Catalá, lograda definitivamente en 1941, con la constitución, en el viejo edificio de Chacabuco 863, de una entidad unificada que tomó el definitivo nombre de Casal de Catalunya.

El exilio y la renovación de los centros catalanes

El fin de la guerra generó nuevas condiciones que favorecieron un universo de cambio en el humor de la sociedad catalana en la Argentina y, de alguna manera, fue el inicio, al menos en los casos tratados, de un proceso que llevó a la unificación de los centros.

En un trabajo de reciente elaboración, la profesora Silvina Jensen se pregunta sobre el proceso que llevó a la unificación del Centre Catalá y el Casal Catalá y a la creación del Casal de Catalunya. Más específicamente, según la opinión de Jensen, las razones que llevaron a la fusión fueron muchas y no ocuparon un lugar menor los problemas de salud financiera y de locación, la merma de asociados, la falta de participación y otras.

Una interpretación que también parece suscribir el análisis anterior es el de Alejandro Fernández, quién afirma que había situaciones que contribuyeron para la unificación. Una de ellas fue la merma en el número de afiliados y los problemas de financiamiento de algunas actividades en ambos centros, dice Fernández, Por eso, tanto sea por las fortalezas como por las debilidades de ambas instituciones, el proceso de reunificación se llevó a cabo durante la primera mitad de 1940.

⁶ Una semblanza de la actuación política de PERE MAS I PERERA, donde se destaca su militancia dentro del nacionalismo catalán y su prolífica actuación en el ámbito de la cultura, puede verse en el texto de SABATÉ MILL, ANTONI (1982)

“Las dos entidades se disolvieron, dando lugar a una nueva, el Casal de Catalunya, cuya sede se encontraría en el palacio de la calle Chacabuco, incluyendo el teatro. Por otro lado, los patrimonios y los elencos de socios quedaron integrados, decidiéndose también que el idioma a emplear sería sólo el catalán, lo cual suponía una concesión del Centre. La nueva entidad heredó del viejo Casal su intenso activismo, al menos durante el primer quinquenio de su existencia, potenciado sucesivamente por la cuestión de los exiliados, por la oposición a la represión instaurada por Franco y por las expectativas que se fueron creando hacia fines de la Segunda Guerra Mundial en cuanto al próximo derrumbe de su régimen” (FERNÁNDEZ, 2011:75).

Pero centralmente fue la lucha contra un enemigo común: el franquismo en el poder, el vehículo principal para la unificación. Aunque el proceso que llevó a estrechar lazos detrás de la lucha antifranquista, no estuvo exento de debates internos en cada una de las viejas asociaciones. Este proceso estuvo alimentado incluso por la llegada de los exiliados que traían a su vez su propio posicionamiento ideológico, como afirma Jensen (2010: 420).

La unidad por lo tanto podría pensarse como un camino sinuoso, donde fue necesario definir líneas que aparecieran por encima de las diferencias, propiciando los objetivos de la “unidad nacional catalana” por encima de las posturas más definidamente partidarias.

Alejandro Fernández (2008) elabora algunas ideas interesantes a tener en cuenta respecto a la incorporación de los exiliados y su integración en la comunidad catalana. Para Fernández la llegada de los exilados en la posguerra civil fue favorecida por un contexto de inmigración anterior y por los múltiples contactos con una densa colectividad inmigrante de ese origen, cuya actitud era en gran parte favorable a la recepción e integración.

Uno de los máximos dirigentes catalanes en la Argentina en el período de la posguerra civil fue Joan Rocamora. En este caso se puede corroborar lo planteado por Fernández, respecto al papel de la inmigración anterior para la localización de los recientemente exiliados.

Así recuerda a Rocamora Francesc Sallés, actual dirigente del Montepío de Monserrat, casado con una de sus hijas.

“... (Joan) estuvo en la guerra civil española. Luego emigró a Francia por muy poco tiempo y después a través de una persona que estaba afincada en Argentina pudo establecerse. El que favoreció su llegada era un destacado medico aquí en la Argentina. Se llamaba Cuatrecasas⁷ de apellido y era primo hermano de Joan Rocamora”.

Entonces, continúa el relato de Francesc:

“(...) a través de este primo médico decidió Joan Rocamora venirse para Argentina pero dado que tenía iniciados los estudios de medicina y bastante avanzados en Barcelona, su primo el médico Casas de aquí le aconsejó que para concluir la carrera de medicina convenía que se instalara en Bolivia. Porque iba a ser más fácil que le concedieran las equivalencias de lo que había hecho en Barcelona que si pretendía hacerlo desde aquí”.

Respecto a su suegro, comenta Sallés:

“(...) estuvo viviendo cinco años en Bolivia, y allí en Cochabamba tuvo una actuación muy destacada porque estuvo de locutor de radio, estuvo a cargo de una radio prácticamente. Y concluyó su carrera de medicina, se recibió en Bolivia y luego de eso decidió si venir a Buenos aires, y se instaló aquí en Buenos Aires y conoció aquí a su mujer (...) habrá sido en el 45 aproximadamente (...) tuvo que instalarse en la sociedad argentina, cosa que seguramente le facilitó su primo porque no debe haber sido tan fácil”.⁸

La actuación de Rocamora en Buenos Aires es recordada en el siguiente párrafo del relato de Sallés:

⁷ Se refiere a JUAN CUATRECASAS: médico catalán, exiliado en Buenos Aires a partir de 1937, quien tuvo una actuación destacada en el ámbito universitario. Fue profesor en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Universidad Kennedy de Capital Federal. Aparece citado en el trabajo de SCHAWRTSTEIN (2001)

⁸ Entrevista con FRANSEC SALLÉS Buenos Aires julio 2008.

“(…) empezó a actuar en el Casal de Cataluña de Buenos Aires y desde allí debe haber sido su vinculación con la cosa catalana, aquí concretamente. Su actuación posterior dentro de la catalanidad fue muy marcada, hasta el punto de que primero fue su primo, Joan Cuatrecasas que fue reconocido como delegado de la Generalitat en el exilio en Buenos Aires y en ese sentido hizo un poco de interlocutor con Tarradellas en el exilio. Y después también es importante el papel desempeñado por Joan Rocamora y¡vale! mantenía se carteaba con Tarradellas y con diversos catalanes de la época. Recibieron a todos en bastantes países y en ese sentido es bastante importante la actuación de Rocamora. Todo eso en su momento le valió el reconocimiento de la Generalitat con la creu(cruz) de Sant Jordi”.

De acuerdo al relato de Sallés, es posible inferir el lugar central que ocupaba Rocamora en el contexto del exilio de los republicanos catalanes, en la etapa de la posguerra. Principalmente su tarea fue la de mantener el vínculo en el exilio entre los emigrados recientes con la comunidad catalana en su conjunto y a esta con la Generalitat de Cataluña en el exilio.

“(…) Joan le puedo decir que era una persona tremendamente amigable y amistosa de todo el mundo, muy simpático, muy carismático y un gran orador. En sus años como presidente del casal tomaba el micrófono en algún acto y te quedabas maravillado realmente se destacaba. Y tuvo también, un poco inclinado por su primo Joan Cuatrecasas a comprar una casa en Uruguay, en Punta Ballena. En esa casa fue donde ingresaron todo los catalanes de la época a hacerse una casa y de alguna manera los llamaban los catalanes de Buenos Aires. Porque estaba incluso Margarita Xirgu, que tenía su casa allí porque Joan Cuatrecasas era su médico (...)
(...) Lo vi siempre a Joan Rocamora como una persona republicana, más republicana a lo mejor que separatista o catalán (...).”

Este dato que remarcamos al final del relato de nuestro entrevistado, es posible definirlo como muy trascendente en el contexto en que es necesario aplicarlo. Rocamora pertenecía a una generación que había participado en la guerra civil en las filas del ejército

leal republicano. Esta estrecha vinculación con el proyecto político de la República ubicaba a Rocamora en lugar central a la hora de evaluar su actuación una vez instalado en la sociedad receptora. Dicho de otra manera, Rocamora mostró en esos años al menos una doble identidad: la catalana y, por traslación, la catalanista, y la republicana. Estas dos formas identitarias pudo canalizarlas a través de la participación en el Casal de Catalunya y en el Centro Republicano español de Buenos Aires⁹.

Dicho de otra forma, el Casal de Cataluña, dirigido por este sector de los republicanos exiliados que lideraba Rocamora, mantuvo viva la llama de la cultura y la lengua catalana, aliado a una visión antifranquista y pro republicana; pero alejado del radicalismo separatista catalán, que, sin embargo, mantuvo su postura en un sector minoritario de la comunidad catalana en la Argentina y, fundamentalmente, no pudo desde esta época llegar a tener mayor presencia y mucho menos tener el control de la dirección política del Casal.

Los juegos florales y el catalanismo en el exilio

Desde el punto de vista del desarrollo de un fuerte sentimiento nacionalista catalán y como una clara y decidida forma de rechazo a la dictadura franquista, sectores de la comunidad catalana de Buenos Aires organizaron en el año 1941 los juegos florales. Este evento está marcado por la presencia central de algunos miembros del sector radical independentista en su aliento y organización; las figuras de Nadal i Mallol y de Peres Seras Isern ocupan un lugar preponderante de la escena.

Según nos dice Joseph Faulí (2002), un autor que ha trabajado sobre los juegos florales en el exilio, estos eventos “que comenzaron a celebrarse a partir del año 1941 tenían como finalidad la afirmación catalana y democrática en el extranjero”. Es decir, este

⁹ JOAN ROCAMORA además de estar asociado al Centro Republicano Español, y escribir en la Revista España Republicana, se casó con Graciela Heras que era hija de Manuel Heras, presidente del Centro Republicano Español de Buenos Aires por esos años. Rocamora llega a Buenos Aires en el año 1945 y rápidamente se integra a un grupo de profesionales de origen español y crean la AIDE (Asociación de Intelectuales Demócratas Españoles). Esta entidad, según Rocamora, “llegó a tener 250 socios”, entre los que la formaban estaban: CLEMENTE CIMORRA, CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ, JOSEPH ROVIRA I ARMENGOL. Según Rocamora, “era una especie de consulado, embajada o representación de la cultura española en lucha contra el franquismo”.

Para ver en detalle las expresiones citadas y la actuación de Rocamora dentro de la AIDE puede consultarse: INIESTA, AMALIA (1995).

evento que se celebró en Buenos Aires tuvo la virtud de iniciar un ciclo de afirmación nacional catalana, que intentó involucrar a toda la comunidad exiliada en América.

Faulí, cita las cartas de invitación cursadas a varios centros comunitarios catalanes de diferentes ciudades americanas. Lo que nos permite pensar en un acto pionero no sólo en el proceso de afirmación de la cultura y tradiciones catalanas, sino en un acto político del exilio catalán en América¹⁰.

Los Juegos florales de 1941 fueron propiciados por el denominado Consejo de la Comunidad Catalana de la Argentina, creado luego de la guerra civil como respuesta y apoyo a la situación del gobierno catalán en el exilio. Entre los miembros de ese grupo organizador se encontraba Ramón Escarrá (el conocido Jordi Argent de la revista Catalunya), quién fue destinado a presidir este trascendental encuentro. En este evento, de indudable valor simbólico, participaron activamente algunos exiliados recientes que habían llegado a la Argentina. Tal fue el caso de Pere Mas i Perera, que como aclaramos se había destacado como funcionario del gobierno catalán y estaba estrechamente unido al sector radical independentista que lideraba, además de Pere Seras y Nadal I Mallol, el conocido director teatral Ramón Mas y Ferratges. Otros miembros de este grupo organizador, quienes formaban parte el consejo directivo, fueron Josep Escalá, Manuel Serra i Moret, Ramón Girona i Ribera y Joan Llorens, la mayoría intelectuales y personajes vinculados al ámbito artístico.

El papel de los exiliados recientes, como se ha dicho, parece haber sido determinante a la hora de la organización de los juegos florales, según Feulí. En este lugar decisivo se ubicó Pere Más i Perera llegado en enero de 1940 desde Chile vía Mendoza, siguiendo un camino que fue bastante habitual para el ingreso al país de muchos exiliados republicanos.

Los juegos florales tenían una larga tradición en la cultura catalana¹¹ y su organización en Buenos Aires constituyó un acto definitivo y profundo para el desarrollo

¹⁰ Unos años después de este encuentro, la revista *Ressorgiment* publicó un artículo firmado por JERONI FUSTER (1951) en donde se insiste en el carácter político de los juegos florales celebrados en el exilio, desde aquel organizado en el año 1941 en Buenos Aires.

¹¹ Los juegos florales de Barcelona volvieron a instaurarse el primer domingo de mayo de 1859 gracias a las iniciativas de Antoni de Bofarull y de Víctor Balaguer, con el lema «Patria, Fides, Amor», en alusión a los tres premios ordinarios: la Flor Natural o premio de honor, que se otorgaba a la mejor poesía amorosa, la Englantina de oro a la mejor poesía patriótica y la Viola d'or i argent al mejor poema religioso. Había también otros premios ordinarios. El ganador de tres premios ordinarios era investido con el título de Mestre en Gai Saber. Un gran sector de los intelectuales y de los políticos catalanes dio apoyo a los Juegos Florales, y esto contribuyó al prestigio de la literatura catalana culta. Los Juegos aglutinan a participantes de ideologías contrapuestas, republicanos, conservadores y generaciones más jóvenes que se van apuntando.

del espíritu de identidad nacional catalana en Argentina y por extensión, y por la amplia difusión que se le dispensó, fue un acto de acción política que involucró a toda comunidad catalana en América. Su organización se inscribe en ese contexto que buscaba la integración y la unificación de la comunidad catalana, teniendo en cuenta que detrás de su organización se encontraban sectores diversos del pensamiento catalanista.

Pero aún así y a pesar de ese clima de unidad su organización, dirigida en gran medida por el sector radicalizado, supuso un nuevo universo de disputas y un espacio de confrontación, que quizás tuvo sus consecuencias a futuro. Dicho de otro modo, en la coyuntura primó más la unidad en la organización de los juegos porque involucraba al conjunto de la comunidad catalana. Las rupturas se fueron evidenciando más tarde cuando el sector republicano catalán fue ganado espacios hasta desplazar de la conducción del Casal unificado al sector más radicalizado.

Los exiliados catalanes y su integración en la vida comunitaria

En el proceso de asimilación e integración con la sociedad receptora cumplió un papel muy destacado el Montepío de Monserrat, luego de la guerra civil. Nuevamente recurrimos al relato de Francesc Sallés:

“(...) Entiendo que el Montepío de Montserrat lo hizo (recibió a los exiliados y emigrados). Incluso recibiendo a cualquier catalán sin requisitos. Todo catalán que venía de la guerra era admitido como socio. Fue la época que tuvo más socios el Montepío. Llegó en aquella época a algo como 5000 socios (...)”.

Si bien, las divisiones en el movimiento asociativo catalán persistieron hasta el final de la guerra civil, el hecho de la pérdida de las instituciones republicanas y especialmente la autonomía catalana obró a favor de la unificación y de la integración de los exiliados en la sociedad argentina.

Toda la diversidad ideológica se hace patente a los discursos realizados en los Juegos. Fuente: PRADO, JOAN MANUEL (1989).

Ya desde finales de 1936 la Generalitat había abogado por la conveniencia de que no se superpusiera la ayuda humanitaria enviada por ambas instituciones, presionando indirectamente en favor de la reunificación.

La llegada de los primeros exiliados también contribuyó en ese sentido, debido a que, de hecho, tanto el Centre como el Casal asumieron una postura similar, tendiente a integrarlos y a defender la unidad de los catalanes que vivían en el exterior.

El proceso de reunificación se llevó a cabo durante la primera mitad de 1940. Las dos entidades anteriores se disolvieron dando lugar a una nueva, el Casal de Cataluña, de la calle Chacabuco.

El debate y los acuerdos parciales que llevaron a reunificación eran seguidos de cerca por las autoridades de la Generalitat en el exilio francés. En la Revista de Catalunya, una de las publicaciones que siguieron apareciendo en Francia, se puede apreciar el conocimiento minucioso que tenían los dirigentes de la Generalitat sobre la situación en la Argentina. En uno de los números de esta revista se valora la actuación de la dirigencia catalana de Buenos Aires en la búsqueda de consensos que permitan la unificación de los centros. Dice la revista:

“La historia catalanísima del Casal Catalá de Buenos Aires y el patriotismo de los actuales dirigentes del Centre Catalá de dicha capital nos permiten esperar un provechoso acuerdo de las dos entidades”.¹²

Una vez cerrado el acuerdo y constituida la unidad, el Casal de Cataluña de Buenos Aires define su accionar político respecto al problema de los exiliados. En agosto de 1940, se creó una sección de asistencia social, con el objetivo de colaborar en lo posible con los recién llegados, si bien reconociendo que varios de los socios ya lo habían hecho, al recibir a muchos de aquéllos y conseguirles empleo o vivienda. Aunque, como hemos visto, la inserción laboral inicial de los exiliados se debió en general a las redes familiares o amicales, el Casal trató de promover entre sus asociados una actitud de solidaridad respecto de los exiliados, que no parece haber tenido límites ideológicos rígidos.

En algunos casos, donde se evidencia el papel integrador del Casal, quizás junto al Montepío, se facilitó la integración de los emigrados unos años después de terminado el

¹² *Revista de Catalunya*. Revue catalane (MARZO 1940). Recordemos que en la publicación de esta revista se destaca el papel de dirigentes de la talla y prestigio de Pompeu Fabra, Ventura Gassol y Antoni Rovira i Virgili, entre otros.

conflicto bélico: desde aquí se abre una nueva etapa que permitió la llegada de lo que podría denominarse una segunda generación de exiliados posbélica.

Estos exiliados que llegan entre 1945 y 1950, lograron insertarse en la sociedad receptora, nuevamente gracias al papel de las redes sociales y las relaciones familiares y de amistad. Lo destacable, de acuerdo a los datos recogidos, es que se trató de catalanes pertenecientes a sectores populares, que en muchos casos debieron soportar el “exilio interno” en la madre patria luego de la guerra y las condiciones de marginación y exclusión social fueron determinantes a la hora de decidir emigrar hacia Argentina. Igualmente, destacar que para ese período muchos de los que llegaban a Argentina venían directamente de Francia tras pasar un largo exilio, no exentos de peripecias al convivir y sufrir estrechamente la Segunda Guerra Mundial. Recuérdese de que muy pronto aparecería la primeros indicios de la denominada “Guerra Fría” provocando que muchos exiliados republicanos de primera hora en Francia, entre los que había numerosos catalanes y ex-combatientes en la resistencia francesa, ante el temor de una Tercera Guerra Mundial deciden emigrar a países latinoamericanos, entre los que se encontraba Argentina. Ésta, sin embargo, seguía con su hermetismo fronterizo bajo decretos y más decretos en materia inmigratoria lo que provocó que esas entradas se tradujeran en cartas de llamada y entradas individuales con pasaportes Nansen¹³, cuya validez nunca reconoció el gobierno Argentino. Aquellos quienes habían luchado en la resistencia, Francia les otorgó la nacionalidad Francesa; este hecho, junto con la ayuda de la International Refugee Organization (IRO) en París, quien pagaba los pasajes de ida más una entrega de 10 dólares a cada uno, los exiliados pudieron trasladarse a Argentina a pesar de no tener ninguna carta de llamada (BOCANEGRA, BARBECHO, 2012: 371).

En relación a los catalanes que vinieron directamente de España, destacamos el caso de Ignaci Almirall, nacido en Barcelona en 1923, en cuyo relato se observa esta situación de marginalidad social a la que se vio sometida su familia una vez terminado el conflicto.

Dice Almirall:

¹³ El pasaporte Nansen se trató de un certificado internacional de identificación para personas desplazadas que podía funcionar como un verdadero pasaporte para aquellos refugiados que no tuvieran el de sus países de origen. Este certificado era emitido por la Alta Comisión para los Refugiados (High Commission for Refugees), organización creada por la Liga de las Naciones en 1921 y bajo la dirección de Fridtjof Nansen. (SCHWARZSTEIN, DORA, 2001b).

“El día que Franco entró en Badalona, donde yo vivía, pensé que se iniciaba una etapa de felicidad, por fin terminaba la guerra, pero no fue así. Vivimos la persecución al catalanismo, no podíamos hablar en catalán, sino en español. En los lugares públicos, como en el cine, estábamos obligados a cantar los himnos falangistas. Carecíamos de comida y de libertad, yo no sé que es peor”.

Ignaci vivió en Badalona, hasta 1950, llegó a Buenos Aires en septiembre de ese año. Trabajó primero en una planta textil y luego como empleado en un negocio de importaciones de la calle Chacabuco en San Telmo, muy cerca del Casal de Cataluña.

“Cuando llegué lo primero que hice fue ir al Casal de Cataluña, pero no me gustó cómo fui recibido y estuve 20 años sin volver, recién en 1970 volví y pasé los mejores años de mi vida”. En el año 1980 ingresé a trabajar en el Montepío de Monserrat y todavía continúo, ya llevo 28 años”.¹⁴

El siguiente relato nos ubica en un cuadro de situación, análogo al anterior, donde se define con mucha claridad la cuestión de los emigrados, en estos años.

Dice José Bernal, nacido en Cataluña en el año 1918:

“ (...) llegué a la Argentina en 1948, me trae una tía, a través de un reclamo para poder vivir acá. Esta tía tenía que hacerse responsable para vivir yo acá. Eso me permitió tener un camino fácil para entrar a trabajar. Esta tía vivía sola y había sido enfermera, era un poquito mayor cuando yo llegué y ya no ejercía en su trabajo en el Hospital. Era una persona de mucho carácter, muy activa que me tenía como a un hijo”.

Más abajo continúa:

¹⁴ Entrevista con IGNACI ALMIRALL Buenos Aires, julio de 2008.

“Empecé a trabajar en una sedería, el trabajo mío en España era sedero, trabajé como diez años ahí. Me trataron muy bien, tuve mucha suerte, como yo tenía experiencia del trabajo en España. Conocía como era el trabajo. La sedería era de dos hermanos judíos los hermanos Schaff, dos tipos macanudos. Allí empecé a militar en el partido comunista. Allí trabajaba un compañero que militaba en el PC y estudiaba medicina. La familia judía lo recibió muy bien, uno de los de los miembros, de esa familia, eran también militantes del PC. Este compañero que estudiaba era quién me afilió al partido.

En España, durante la guerra civil, estuve en el ejército republicano en el frente de Aragón y en el de Extremadura.

Vine con mi mujer María Payá, y un hijo pequeño. Mi mujer era de profesión costurera, modista dedicada a la alta costura, que trabajó para gente de plata, por ejemplo: Los Zuberbuhler. Nos instalamos en el barrio de caballito, aún vivimos en el mismo lugar.

Cuando llegué me acerqué al Casal y me sentía como en mi propia casa. Estuve siempre a favor de la integración del Casal y en contra de las divisiones.

Participé de todas las reuniones que hubo acá para enviar dinero a España y ayudar. Irse de España era una tragedia y aquí (participando del Casal) era una manera de sentirse mejor.”¹⁵

El Casal, por otro lado, siguió realizando colectas en beneficio de quienes habían debido abandonar Cataluña luego de la guerra y pasaban por difíciles circunstancias en otros países, actuando en conjunto con otras entidades, como el Centro Republicano Español, y estrechamente vinculado a la política que seguía la Generalitat en el exilio. De esta manera, ya en 1939 el presidente del Casal Català, Jaume LLauró, estableció lazos solidarios con el Centro Republicano Español de Buenos Aires y con el presidente de éste, Miguel Servera, con el fin de formalizar ayudas destinadas a los exiliados. El semanario del Centro Republicano, España Republicana, publicó en varias ocasiones la siguiente fotografía con el objetivo de querer resaltar esta unión entre ambos centros consolidando,

¹⁵ Entrevista con JOSÉ BERNAL Buenos Aires, mayo de 2011.

de esta manera, el auxilio a los refugiados republicanos (BOCANEGRA, BARBECHO, 2012: 301).



El martes último, la Comisión Directiva del Casal Catalá [Sic.], presidida por el titular señor Jaime Llauro, efectuó una visita de cortesía al Centro Republicano Español, siendo recibida por el presidente de esta institución, señor Miguel Servera y otros miembros de la Junta Ejecutiva de la misma. El agradable encuentro entre los representantes de las dos veteranas entidades amigas, sirvió para confirmar los vínculos de solidaridad que las mueven en la acción patriótica que vienen desarrollando por España, por la República y por la ayuda humanitaria al pueblo leal sacrificado en la tragedia de nuestra patria¹⁶.

Igualmente, para el mismo período el Casal, junto con Acción Nacionalista Vasca, ambos fervientes republicanos, realizaron un acto de beneficencia en conjunto en el gran Cine Monumental realizándose un basto programa de funciones en donde se ofrecía, asimismo, una audición del Orfeó Català. Los beneficios de la audición serían destinados al “presidente Companys con el fin de aliviar los enormes sufrimientos de millares de criaturas refugiadas en los Pirineos”¹⁷.

Más allá de ese papel unificador que parece haber desarrollado el Casal, a través de esta nueva dirigencia que propendía a mantener el vínculo con la Generalitat en el exilio, siguió persistiendo al interior de la comunidad de Buenos Aires un sector radicalizado de tendencia nacionalista e independentista unido fuertemente a los editores de la revista *Ressorgiment* y al Comité *Llibertat*. Este sector decididamente enfrentado a la dirección del Casal se mantuvo al margen de la política interna del mismo, actuando por fuera de lo institucional.

Hacia 1950, el Casal de Cataluña de Buenos Aires había integrado plenamente a muchos exiliados, y la asimilación con los inmigrantes con-nacionales anteriores era casi

¹⁶ *España Republicana* (29-04-1939 N° 469 y 29-07-1939 N° 482).

¹⁷ *España Republicana* (04-02-1939 N° 457).

total, más aún cuando a finales de los años cincuenta y en los sesenta la mayoría de los miembros de este grupo pudo comenzar a retornar, siquiera por períodos cortos, a la tierra de origen. (FERNÁNDEZ, 2008).

Conclusiones

En este trabajo hemos intentado explicar que la llegada de los exilados catalanes fue favorecida por la instalación previa de una nutrida colectividad catalana que permitió la inserción social de los recién llegados. Es necesario afirmar que se han observado al menos dos "tipos" de exiliados. En primera instancia el exiliado destacado por su actividad política, generalmente son profesionales o militantes muy cercanos al proyecto republicano, que se instalan entre 1939 y 1945, principalmente, y que aprovechan sus vínculos políticos y familiares y de amistad para instalarse y conseguir buenos empleos (en periódicos, empresas industriales, comercios, etc.). El segundo grupo es el de hombres y mujeres de sectores populares (obreros y campesinos) que llegan unos años después de finalizar la guerra (1945-1950) a la Argentina y utilizan también las redes de socialización propias de la comunidad establecida, pero no tienen la figuración en ambientes intelectuales y políticos destacados. Trabajan generalmente como obreros o empleados domésticos. Son personas más del "común.

Entre los del primer grupo destacan a su vez dos tendencias una que se alinea rápidamente con la corriente más radicalizada del independentismo catalán y tiene mucha figuración en la organización de los juegos florales de 1941. La otra se establece proponiendo mantener lazos con el gobierno catalán en el exilio y con la línea del republicanismo español antifranquista. En pocos años esta corriente, que no renuncia al catalanismo cultural, irá desplazando de la conducción, del unificado Casal de Catalunya de Buenos Aires, al sector radical.

Este trabajo, como hemos aclarado antes, se inserta en un enfoque que ha sido desarrollado, entre otros por la profesora Dolores Pla Brugat, que trabaja el exilio de catalanes a México, sobre el esquema de entrevistas a personas de los sectores populares. Esta perspectiva de análisis permite decir que para los que llegaron después de pasar algunos años dentro de un exilio "interno" en Cataluña, aguantando como podían al franquismo, la situación de inserción en la comunidad catalana y especialmente en los centros comunitarios fue diferente. Estas personas provenientes de sectores populares

lograron integrarse a la vida comunitaria incluso participando de la vida social del Casal de Catalunya, pero nunca pudieron tener figuración en la dirigencia política del Casal, que quedó casi exclusivamente en manos de los sectores más politizados, con preparación profesional y especialmente provenientes de sectores medios e incluso empresariales de la comunidad.

Referencias bibliográficas

BOCANEGRA BARBECHO, LIDIA, (2009) “La República Argentina: el debate sobre la guerra civil y la inmigración”, Adbón Mateos (Cord.), ¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida, Editorial Eneida, Madrid, pp. 221-222.

BOCANEGRA, BARBECHO, LIDIA, (2012) El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata, 1939, Universitat de Lleida, Tesis Doctorals en Xarxa (TDX), 2012, p. 371. Disponible en <http://www.tdx.cat/handle/10803/83641> (último acceso, 26/Febrero/2013).

FAULÍ, JOSEP, (2002) Els jocs florals de la Llengua catalana a l'exili. 1941-1977. Biblioteca Serra D'or. Publicacions de la Abadía de Monserrat.

FERNÁNDEZ, ALEJANDRO, (2008) “La colectividad catalana de Buenos Aires, los exiliados y “expatriados” (1939-1956)”. Ponencia presentada a las VI jornadas de Historia moderna y contemporánea. Universidad de Luján, septiembre de 2008.

FERNÁNDEZ, ALEJANDRO, (2011) “ Prédiques de Germanor. Las asociaciones catalanas de Buenos Aires y sus prácticas institucionales (1850-1940)”, en: *Historia Social*, Valencia UNED, n° 70, p. 75.

INIESTA, AMALIA, (1995) Recods D'un Exiliat a Amèrica. Entrevista a Joan Rocamora i Cuatrecasas, Barcelona, Col.lecció al Guió del Temps. Entrevista realizada en setiembre de 1991.

JENSEN, SILVINA, (2010) “La comunidad catalana en Argentina al arribo de los exiliados de 1939: Tensiones y debates en el mantenimiento de “La Unidad Nacional” En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 24, julio-diciembre, número 69, pp. 413-436.

JERONI FUSTER, (1951) “El valor polític dels Jocs Florals de l'exili”, *Ressorgiment*, Buenos Aires, N° 422 septiembre. p. 6832.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, Interpelación parlamentaria realizada el 8 y 9 de agosto de 1939, Cámara de Diputados. Diario de Sesiones, 1939, T II.

NADIA DE CRISTÓFORIS y PATRICIO CÓCARO, (2011) “A Direcció general de immigració e o ingreso dos exiliados españois na argentina”, en: DE CRISTÓFORIS, NADIA (coord). *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Argentina*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco Edicións, pp. 79-109.

PLA BRUGAT, DOLORES, Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.

PRADO, JOAN MANUEL, (1989) Història de la Literatura Catalana, Vol. I, Fascicles de l'Avui Edicions, 1989.

Revista de Catalunya. Revue catalane (1940), París, IV época n° 4, marzo de 1940, n° 97 p. 331.

SABATÉ MILL, ANTONI, (1982), *Pere Mas i Perera i la vilafranca del seu temps: l'aprenentatge*, Quaderns d'aportació Cultural Adjuntament de Vilafranca del Penedès - Comissió de Cultura.

SCHWARZSTEIN, DORA, (2001a) Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio, Barcelona, Crítica.

SCHWARZSTEIN, DORA, (2001b) “Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones”, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 48, Buenos Aires, agosto 2001, pp. 253 y 258-259).